

SINODALIDAD Y SANTIDAD

Mons. Erik Varden

“Synodalité et sainteté”. *Nouvelle Revue Théologique*, 146-1
(2024) 125-133

Esta conferencia presenta el camino sinodal como una experiencia espiritual. El autor, cisterciense y obispo de Trondheim, en Noruega, ofrece una lectio divina en la que examina los «relatos sinodales» de la Biblia y su tradición monástica para discernir en ellos las condiciones en las que el Sínodo sobre la sinodalidad será un camino de santidad.

En abril de este año tuve el privilegio de dirigirme al Capítulo General de la Congregación Benedictina de Solesmes. La asamblea me había pedido que reflexionara sobre el tema «Sinodalidad y santidad». Al principio me sentí perplejo. No había pensado en la sinodalidad en términos de santidad.

Algunos observadores han señalado que la visión del sínodo actual es como el desbordamiento de la copa del Concilio. El cardenal Grech, secretario general del sínodo, se ha mostrado más prudente, reconociendo que la palabra «sinodalidad» no aparece en los documentos del Concilio, pero afirmando que surge de ellos a modo de sueño. Si nos cuesta dar forma a ese sueño, quizá sea porque la «sinodalidad» es propensa a ser «dinámica y no estática».

La tarea que se me encomendó esta primavera me ha llevado a ajustar mi perspectiva y a percibir el puente que buscamos, que une el trabajo actual del sínodo con la visión y la enseñanza del Concilio. Porque, en lo que respecta a la santidad, el Concilio fue maravillosamente explícito. El quinto capítulo de *Lumen Gentium* define la santidad como la nota con la que deben estar siempre afinados todos los instrumentos de la Iglesia. Cristo, se nos recuerda, «amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla» (LG 39). Solo en la medida en que aceptemos ser santificados en Cristo cumpliremos con nuestra